



Opinión



Ignacio Troncoso, académico e investigador de la Facultad de Medicina Veterinaria y Agronomía, Universidad de Las Américas

Brucelosis, el flagelo que aún persiste en los campos del país

La brucelosis es una enfermedad bacteriana que fue descrita por primera vez durante la Guerra de Crimea, batalla que enfrentó a Rusia contra el Reino Unido y Francia. Luego, en 1887, el Dr. David Bruce identificó la bacteria y, a partir de entonces, la infección empezó a ser conocida con el nombre de enfermedad de Bang o brucelosis.

Afecta tanto a animales como a seres humanos, siendo una de las zoonosis (es decir, transmisible al ser humano) más importantes a nivel mundial. Se estima que actualmente existen entre 1,6 y 2 millones de nuevos casos humanos al año, mientras que, en anima-

les, (principalmente ganado) es considerablemente mayor, con estimaciones aproximadas que hablan de decenas de millones, quizás cientos de millones, de animales infectados.

La bacteria es originaria del suroeste de Asia, producto de la domesticación de cabras, ovejas, vacas y cerdos, y se propagó gracias a la expansión de la agricultura. Recientemente, el comercio y el movimiento de ganado infectado han contribuido aún más a su distribución global.

A pesar de las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización Mundial de Sanidad Animal (OMSA) para el control

y la erradicación de la brucelosis, sólo unos pocos países de alto ingreso han logrado erradicarla en animales, destacando Australia, Canadá, Japón y Nueva Zelanda; mientras que, en naciones de recursos bajos y medios, la enfermedad persiste como un problema importante, pese a que la necesidad de su manejo ha recibido escasa atención.

La principal vía de transmisión hacia los humanos es a través del consumo de productos lácteos no pasteurizados, incluyendo la leche cruda y sus productos relacionados. A su vez, la enfermedad se considera un riesgo para personas que trabajan con animales e insu-

mos derivados de estos.

Las manifestaciones clínicas en personas pueden clasificarse como sistémicas (fiebre, sudoración, debilidad muscular, dolor de cabeza, articular y muscular) o focales (vinculados con la diseminación hematogénea de la bacteria a cualquier órgano, en particular huesos, articulaciones y el sistema urogenital). En embarazadas, la enfermedad puede provocar complicaciones obstétricas e infección fetal. Cabe destacar que la brucelosis se caracteriza por generar recaídas frecuentes y ser de curso a veces crónico.

En nuestro país, el Servicio Agrícola y Ganadero (SAG) está trabajando constantemente en

programas de control y erradicación para abordar esta preocupación de salud pública y animal.

Actualmente, incluyendo a la Región de Los Ríos (declarada provisionalmente libre), son 9 regiones y 3 las comunas libres de la enfermedad; desde la región de Arica y Parinacota hasta la de Valparaíso por el norte; y desde las comunas de Chaitén, Futaleufú y Palena hasta Magallanes por el extremo austral.

Para lograr un control efectivo, es importante implementar un enfoque de "Una Salud" que vincule las medidas de control de enfermedades animales, con prácticas rigurosas de bioseguridad humana.